

Curricular, etc. Como ejemplo de estas cuestiones, encontramos en las últimas páginas una experiencia de trabajo mediante tareas en un centro de la Red Cervantes, donde se analiza una Unidad Didáctica desarrollada en dicha institución (Instituto Cervantes de Rabat).

Finalmente, se incluye una bibliografía básica y un listado de referencias bibliográficas que puede ser muy útil para todos aquellos que estén interesados en este nuevo concepto de enseñanza y que opten por la Enseñanza de Lenguas Mediante Tareas como método de trabajo en sus aulas.

La presente obra es, en todo caso, un manual muy práctico donde podemos encontrar propuestas y diferentes perspectivas encaminadas a resolver los problemas que hoy día se plantean en la Enseñanza de Lenguas Extranjeras, aunque es cierto que queda mucho camino por recorrer y que lo expuesto en estas páginas no es, de ningún modo, la solución a todas las dificultades que encuentra un profesor que pretende alejarse de la metodología tradicional y orientar sus clases hacia un Enfoque Comunicativo, más innovador, mediante tareas.

Belén López Alonso

Díez de Revenga, Francisco Javier, *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Madrid, Castalia 1995, 224pp.

Es sintomático de alguna suerte de pereza mental por parte de la historiografía literaria española, que haya tenido que acabar el siglo XX, para que se empiece a tener una visión acertada –acertada, pero sobre todo justa– de lo que fue, o lo que fueron, las “vanguardias” en Literatura. Configuradas como movimiento de segundo plano de importancia junto a las grandes etiquetas que mojonan la centuria, son simplemente ignoradas, por ejemplo, por los manuales de Bachillerato; y relegadas como “extravagancias experimentalistas” –con el añadido de foráneas– por numerosas panorámicas de más alto vuelo.

Tras la lectura de *La poesía de vanguardia*, obra del Catedrático de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, parece quedar algo más que perfilada, y estructurada, amén de definitivamente valorada, esta energía literaria –acaso nunca mejor dicho lo de energía– que eclosionó a todo lo largo de la segunda quincena larga del siglo. No al margen, sino debido precisamente al rigor analítico del autor del estudio, se advierte que la vanguardia poética constituyó el más válido pasaporte para conseguir ese ansiado blasón que la Literatura Española buscó desde la concienciación de atraso que diagnosticara la Generación del 98. Blasón que no es, que no ha sido, otro que la puesta al día, la definitiva europeización de la creación literaria española, o en español; algo con cincuenta años de retraso desde el Post-Barroco. En efecto, cumplida ya la autocrítica –bastante sangrante por cierto– noventa-yochista, con su diagnóstico tan negativo para lo investigado (la realidad de una España atrasada, aun en su Literatura), las generaciones poéticas intermedias entre los Azorín, Valle, Unamuno y Baroja de una parte, y de otra los del 27, dieron el salto, literario y lingüístico, para la libre incorporación del acervo literario hispánico a todo un mundo nuevo, hecho con la tecnología, con el lenguaje urbano y con la nueva lógica de las cosas. En cierto modo, fue un salto que significó la libertad expresiva para

el verso en castellano. Los vanguardistas liberan —y ésta es una idea florecida merced al fertilísimo *humus* de este vivero de datos e interpretaciones que es el libro que comentamos— a la Literatura Española de su famoso “mito agrario”, nacido con el mismo Berceo. Luego de la vanguardia, Salinas podrá poetizar la palabra teléfono, sin demasiado alarde de novedad por el hecho. Y García Lorca podrá hablar de los neones de Nueva York. Por tanto, la poesía de vanguardia fue algo más que un juego de expresividades y de papanatismo ante la novedad que trajera Huidobro de París.

Díez de Revenga escudriña, uno por uno, a cada cual en su generación o en su particular casilla vanguardista, a todos los autores encartados. Los reseña, y en un alarde de síntesis, los bibliografía, aludiendo a las fuentes específicas encontradas. Después, nos señala alguna muestra poética, y pasa a analizarla con sobriedad y economía expresiva, resaltando tanto los logros vanguardistas como los intangibles poéticos universales.

Singular acierto del presente estudio es la visión, desde esta concreta perspectiva vanguardista, de todos y cada uno de los autores del 27, en los que el Profesor Díez de Revenga es una de las contadas máximas autoridades del más alto nivel. Se nos recuerda que la poesía de vanguardia es “lo actual”, cuando los Dámaso, Alberti y el resto descubren la poesía en el mundo de su propia experiencia personal. Y, claro, ellos mismos quedan, en alguna manera, enganchados a la novedad. La Generación, o Grupo, del 27, tiene una de sus más fundamentales raíces en el Vanguardismo. Así, se nos dice —y sobre todo, se nos demuestra— que Alberti fue ultraísta o de los flirteos de Salinas con el género. Ni que decir se tiene de Alexandre o Lorca con el Surrealismo. Todos ellos adquieren, con el cultivo inicial de alguna forma de Vanguardismo, una soltura expresiva que les redime del anquilosado “mito agrario”. Por tanto, esa labor poética, tan despreciada por la historiografía social por lúdica e incomprometida, y que llevaron a cabo los Cansinos Assens, Guillermo de Torre y otros ya esclarecidos o por esclarecer, tuvo esa misión de liberar —de democratizar sería más exacto— al lenguaje, para que generaciones posteriores tuvieran bien afinado el instrumento poético que habría de alumbrar una nueva poesía en español, acorde con los tiempos nuevos del siglo XX; unos tiempos que significarían el predominio de la vida urbana sobre la rural, y de la tecnología sobre la obsolescencia de los usos humanos en general, en una España que gastó el siglo en modernizarse.

Díez de Revenga comienza analizando, con sobriedad de datos y concisión informativa, las revistas que vehicularon la novedad: *Los Quijotes*, *Grecia*, *Cervantes... Favorables*, *París*, *Poema* y todas las demás. A continuación, con criterio generacional o cronológico, agrupa a los poetas encuadrables en el movimiento: Domenchina, Bacarisse, Espina, De Torre... Encuentra el autor que estos pioneros del Vanguardismo habrían sido anteriormente poetas simbolistas o postmodernistas. Al afirmar luego los comienzos del 27 como vanguardistas se nos postula a la poesía de vanguardia como el chispazo que soldó a la última generación del siglo XIX con la primera que verdaderamente inauguró el siglo XX. Fue un chispazo de modernidad, de acogimiento de una nueva realidad poetizable, hasta entonces sin la credencial legítima para ser censada como verso.

Termina el libro con el análisis del Surrealismo español, el más postrero de todos los movimientos de vanguardia, el único que sobrevivió a las guerras del medio siglo;

disperso y distinto movimiento surrealista español, como corresponde a cualquier inquietud encuadrable en la vanguardia española, que supo vivir sin "grandes sacerdotes", título que acaso pretendieron Cansinos y De Torre, pero que no lograron fehacientemente.

Invita el Profesor Díez de Revenga a continuar los estudios monográficos sobre los poetas perdidos –no casualmente por provincias–, así como a nuevas posibles ediciones facsímiles de las revistas o de Obras Completas de los autores, cuya existencia, en algunos casos, celebra con gozo. Tras su antología de la poesía de vanguardia (1995)¹, el autor ha dado un salto cualitativo en relación con este movimiento poético. Ya no solicita una reivindicación de su existencia, sino el reconocimiento a su valía y al muy importante papel en la definitiva renovación de la poesía española del XX, y por extensión de toda su Literatura.

Santiago Delgado

De la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (eds), *Lingüística histórica inglesa*, Barcelona, Ariel 2001.

La obra incluida en el voluminoso tomo titulado *Lingüística histórica inglesa* (casi 800 páginas) constituye una importante muestra de la vitalidad de la que goza en España esta rama concreta de la filología inglesa, que tradicionalmente se ha considerado minoritaria, pero que se afianza cada día con nuevas contribuciones científicas. Gran parte de los profesionales más destacados en la materia de nuestro país ha contribuido a hacer realidad esta iniciativa y a que salga a la luz una obra que será considerada durante mucho tiempo como el manual de referencia de los estudios de historia de la lengua inglesa en España y en lengua española. En el volumen se reúnen capítulos que repasan todos los aspectos lingüísticos de la evolución del inglés, tanto fonéticos y ortográficos, como morfológicos, sintácticos y léxicos.

La organización de las distintas partes de este libro obedece a una planificación muy cuidadosa, con la que se ha querido presentar de manera ordenada todos los temas relacionados con la lingüística histórica inglesa. La estructura general de la obra presenta cuatro secciones claramente diferenciadas. Una primera sección constituye una breve aproximación al tema. Las secciones dos y tres forman el cuerpo central del trabajo y están dedicada al inglés medieval y al inglés moderno, respectivamente. Una última sección presenta a modo de conclusión un capítulo dedicado a las nuevas tecnologías aplicadas a la investigación histórica del inglés, destacando el uso de corpus informatizados, su compilación y su anotación. Así, se cierra el estudio con un guiño a la modernidad, y las posibilidades de mejorar el análisis textual en este campo de la filología inglesa haciendo uso de los últimos desarrollos informáticos.

Los dos primeros capítulos, a cargo de P. Tejada Caller y E. Bernárdez Sanchís, constituyen una excelente introducción general a la evolución diacrónica de las len-

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Editorial Castalia, Clásicos Castalia, Madrid, 1995.